

IGLESIA DE SANTA MARIA MAGDALENA (LARRAZET)

En el siglo XVI Johan de Cardailhac, abad de Belleperche, ordena la construcción de una iglesia flanqueada por un majestuoso campanario hexagonal y por un puente de piedra macizo (hoy desaparecido).

Las armas de Cardailhac están esculpidas sobre las galerías del campanario: dos rostros de león argentado, armado y coronado de oro, acompañado de 13 besantes en orbe.

La iglesia tiene una sola nave con presbiterio cuadrado. Está construida en piedra tallada proveniente de las canteras locales. Raymond Rey sostiene que esta disposición es debida a la necesidad de utilizar las iglesias como refugio durante las Guerras de Religión: había que suprimir todo elemento exterior que facilitara el acceso al asaltante.

La puerta de entrada tiene un arco de medio punto y una estatua muy estropeada que debía representar a la Virgen con el Niño. En la base de las jambas se adivinana motivos del gótico flamígero.

La nave mide 45 m de largo por 8.5 m de ancho y 12 m de altura. Está orientada hacia el oeste, con el presbiterio mirando hacia el occidente. Tiene 5 tramos, el último formando el santuario; cada tramo está marcado por un fuste semicilíndrico, delgado, sin capitel y desde donde arrancan dos arcos.

La iluminación de la nave merece nuestra atención: hay doce ventanas en ogiva de tres dimensiones diferentes. Las más grandes están proporcionadas a la dimensión del edificio; las medianas, $\frac{2}{3}$ de las anteriores, comienzan a ser insuficientes para la nave; las más pequeñas no son ni la mitad de las grandes y no son nada proporcionales a la dimensión de la nave.

En cada lado de la nave había tres capillas góticas, con apertura en arco de ogiva. Dos de ellas se abrían al coro; una corresponde hoy a la sacristía y la otra ha desaparecido. Quedan todavía cinco capillas: son más bajas que la nave y todas están construidas al exterior.

En el exterior los muros están apoyados sobre sólidos y pesados contrafuertes de 1.30 m de anchura. Hay cinco contrafuertes en cada muro lateral, y uno de ellos está situado en cada ángulo. Algunos contrafuertes han sido utilizados para la construcción de los muros de las capillas, que a su vez se apoyan sobre otros contrafuertes más pequeños.

En el lado norte de la iglesia se alza el campanario, construido más tarde y con los mismos materiales. Está retrocedido a 7 m de la fachada y tiene dos galerías formando arcos. Su base cuadrada asciende hasta la primera galería. La parte superior es octogonal. Unas ventanas en ogiva y gemelas, cuyas jambas han desaparecido, han sido a menudo sustituidas por una obra de ladrillo destinada a tapar las aperturas. Su altura es de 30 metros.

IGLESIA DE SANTA MARIA MAGDALENA (LARRAZET)

EL RETABLO

En 1686 el sacerdote del pueblo ordena la construcción de un retablo para remplazar una decoración polícroma sobre el muro al fondo de la nave central. Sobre una imponente estructura de roble macizo, los artistas escultores realizarán un conjunto de escenas a base de esculturas en alto-relieve y diversas decoraciones. Una familia de escultores, un padre y sus tres hijos, se afanará para dar vida a un sorprendente proyecto: un edificio mural de 60 m² de superficie.

Esculturas directas sin moldes, muestras de una gran habilidad y de gran experiencia... Estos hombres lograron imponer su particular visión del mundo, su propia interpretación de la Biblia... Esta obra religiosa raya lo profano.

Al entrar en la iglesia uno se topa con un inmenso fresco que reproduce una escena bíblica central flanqueada por dos personajes macizos, imponentes e impasibles. El primer nivel de esta obra no ofrece la sensación de un tempo abierto: la cena de Jesús en casa de Simón el Fariseo es un cuadro en relieve.

El segundo nivel nos ofrece otra escena bíblica: el encuentro de María Magdalena con Cristo durante su resurrección: se trata de un jardín en los cielos, con escenas casi « aéreas ».

El ojo humano observa pues una serie de escenas que poco a poco van cobrando vida.

ESCENA CENTRAL

En contraste con las partes laterales y macizas, la escena central representa la mesa de Simón el Fariseo, con María Magdalena lavando los pies de Jesús.

Podemos resaltar un fenómeno singular: los dos personajes de esta escena forman al mismo tiempo el marco del cuadro. No ocupan el lugar central de este tipo de composiciones, pero sin embargo están en primer plano.

NOLI ME TANGERE

La escena más intensa espiritualmente está situada sobre una cornisa que separa el mundo real del más allá. Nos encontramos a María Magdalena, último eslabón entre Cristo y los hombres. Una María Magdalena transformada, diferente... Cristo elevando el dedo hacia el Cielo... Se trata de una nueva interpretación de la traducción bíblica del « noli me tangere »: el gesto de Cristo no parece decir esto sino « debo subir para encontrarme con mi padre ». Se trata de una interpretación mesiánica de la vida de Cristo durante su última fase de transformación llamada « pureza de espíritu ».